

Dios mismo. Luego sabiendo ya lo que es preciso hacer para recobrar la gracia, apresurémonos á hacerlo, siguiendo el ejemplo de la mujer de la parábola, tan luego como tengamos la desgracia de perderla por cualquier pecado, que encontremos en nuestra empresa algunas dificultades y amarguras: pues animémonos para vencerlas, con el pensamiento de la alegría tan perfecta que disfrutaremos despues de haber recobrado la gracia. Y ¡ojalá que nunca más perdamos ni la gracia ni la alegría de su posesion, hasta que Dios, llamándonos de nuestro destierro, nos dé en el cielo la consumacion de ambas! Así sea.

## CUARTO EVANGELIO DESPUES DE PENTECOSTÉS

## EVANGELIO

*Continuacion del santo Evangelio segun san Lucas (v, 1-11).*

*Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (v, 1-11).*

En aquel tiempo, estando Jesus á orillas del lago de Genezareth, se encontró rodeado por una multitud de gente que se le acercaba para oír la palabra de Dios. Vió dos barcas detenidas en las orillas del lago, y de las cuales habian bajado los pescadores para lavar sus redes: Subió á una de dichas barcas, que pertenecía á Simón, y le suplicó que se alejase algo de la orilla: luego que se hubo sentado, predicó al pueblo desde la barca. Cuando acabó de hablar, dijo á Simón: Avanzad á lo aucho y echad vuestras redes para pescar. Simón le respondió: Maestro, hemos trabajado toda la noche sin coger nada: sin embargo, fiando en vuestra palabra, echaré las redes. Habiéndola echado, cogieron tantos peces que las redes se rompian. Entonces indicaron á sus compañeros que estaban en la otra barca, qui viniesen á ayudarlos. Vinieron, en efecto, y de tal modo llenaron las dos barcas, que estaban á pique de irse á fondo. A la vista de esto, Simón-Pedro se

In illo tempore: Quum turba irruerent in Jesum, ut audirent verbum Dei, et ipse stabat secus stagnum Genesareth. Et vidit duas naves stantes secus stagnum: pisces autem descenderant, et lavabant retia. Adscendens autem in unam navim, que erat Simonis, rogavit eum a terra reducere pusillum. Et sedens docebat de navicula turbas. Ut cessavit autem loqui, dixit ad Simonem: Duc in altum, et laxate retia vestra in capturam. Et respondens Simon dixit illi: Præceptor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus; in verbo autem tuo laxabo rete. Et quum hoc fecissent, conclusurunt piscium multitudinem copiosam: rumpebatur autem rete eorum. Et annuerunt sociis, qui erant in alia navi, ut venirent et adjuvarent eos. Et venerunt, et impleverunt ambas naviculas, ita ut pene mergerentur. Quod cum videret Simon Petrus, procedit ad genua Jesu, dicens: Exi a me:

echó á los pies de Jesus, y le dijo: Alejaos de mí, Señor, porque soy un pecador. Pues la pesca que acababan de hacer le había llenado de admiración y de espanto, como á todos los que estaban con él, igualmente que á Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, compañeros de Simon. Pero Jesus dijo á Simon: No temas, en adelante seréis pescadores de hombres. Y habiéndolo conducido sus barcas á la orilla, dejaron todo y le siguieron.

quia homo peccator sum, Domine. Stupor enim circumdederat eum et omnes qui cum illo erant, in captura piscium quam ceperant: similiter autem Jacobum et Joannem, filios Zebedaei, qui erant socii Simonis. Et ait ad Simonem Jesus: Noli timere; ex hoc jam homines eris capiens. Et subductis ad terram navibus, relictis omnibus, secuti sunt eum.

## CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

### PRIMERA INSTRUCCION

#### Conducta respectiva del pueblo y de Jesus.

- I. La conducta del pueblo nos enseña como es preciso escuchar la palabra de Dios. — II. La conducta de Jesus nos dice como debemos dirigirla á nuestro proximo.

El Evangelio que la Iglesia nos da á leer en este cuarto domingo despues de Pentecostes, refiere diversos acontecimientos, de los mas importantes, que sucedieron hácia fines del primer año de la predicación del Salvador, ó principios del segundo<sup>1</sup>. Hacia proxima-

A. — El relato evangélico ofrece á nuestra meditacion las instrucciones siguientes: 1.<sup>o</sup> La diligencia con que, á imitacion del pueblo de Galilea, debemos tratar de oír la palabra de Dios: *Cum turbæ irruerent in eum, ut audirent verbum Dei.* 2.<sup>o</sup> La condescendencia, llena de dulzura con que el pastor de nuestras almas debe, segun el ejemplo de Jesus, prestarse á nuestros deseos, y proveer á las necesidades es-

mente un año que Pedro y su hermano Andrés, habian reconocido á Jesucristo como el mélias y convertidose en sus discípulos y oyentes asiduos. Sin embargo, no estaban unidos aún, en su calidad

pirituales de sus ovejas: *Locebat de navicula.* 3.<sup>o</sup> La prudencia con que debe tratar de evitar todo lo que turbar pueda el recogimiento de las santas asambleas, y servir de obstáculo á las impresiones de la gracia: *Rogavit eum a terra reducere pusillum.* 4.<sup>o</sup> La confianza entera y la obediencia ciega con que, á ejemplo de San Pedro, debe el hombre apostólico seguir la voz de Jesucristo, cuando á él se manifiesta por la de sus superiores: *In verbo tuo laxabo rete.* 5.<sup>o</sup> La inutilidad de nuestros trabajos, cuando nos apoyamos en nosotros mismos, y no somos sostenidos por la gracia: *Per totam noctem laborantes, nihil cepimus.* 6.<sup>o</sup> Las abundantes bendiciones unidas á la obediencia y confianza en Dios: *Concluserunt piscium multitudinem copiosam.* 7.<sup>o</sup> El miedo Santo que debe inspirarnos la presencia de Jesucristo cuando subimos al altar: *Exi a me, Domine, quia homo peccator sum.* 8.<sup>o</sup> El sacrificio absoluto á la gloria de Dios, y el completo abando no dé sus intereses temporales, que deben caracterizar al hombre apostólico: *Illi, continuo, relictis retibus, secuti sunt eum.* B. — El relato evangélico nos ofrece útiles enseñanzas: I. *De parte del pueblo.* 1.<sup>o</sup> Abandona sus trabajos, su familia, sus negocios, para seguir á Jesus: El menor obstáculo nos impide ir á la Iglesia. 2.<sup>o</sup> Le rodea para oír la palabra divina: *Cum turbæ irruerunt in eum.* ¿ Donde está nuestra diligencia, nuestro ardor, por escuchar la palabra de Dios? ¿ Comprendemos que es tan necesaria para la vida del alma, como el pan para la vida del cuerpo? 3.<sup>o</sup> No se cansa nunca de oírlo, y solo se retira cuando Jesus ha dejado de hablar. Para la mayor parte de los cristianos de nuestros dias, las mas cortas predicaciones son todavia demasiado largas. — II. *De parte de Jesus.* Admiramos en él: 1.<sup>o</sup> Su celo por la salvacion de las almas. Aprovecha todas las ocasiones para enseñar: y todos los lugares son para él una cátedra: *Doccebat de navicula turbas.* Aprovechemos tambien todas las ocasiones para ganar almas para Dios. 2.<sup>o</sup> Su dulzura y su humildad: a) Sufre, sin quejarse, el apresuramiento importuno de la multitud: *Cum turbæ irruerent:* b) suplica, cuando podria mandar: *Nogavit eum a terra,* etc.; c) no se rebaja subiéndolo á la barca de un simple pescador: *Ascendens autem in unam navim, quæ erat Simonis:* d) calma, con hon-

de apóstoles á su persona sagrada; pero en el intervalo de las predicaciones del Salvador, iban de pesca al lago Genezareth, en cuyas márgenes estaba situada la villa de Bethsaida donde habitaban; y el producto de los pees que vandian servia para proveer á sus necesidades y á las de su divino Maestro, cuando venia á su lugar.

Pero los oyentes de nuestro Señor eran en aquel tiempo cada vez mas numerosos, y cuando sabian que llegaba á algune parte inmensas muchedumbres se acercaban á él para oírle, llevando algu-

dad, el miedo que hacia experimentar á Pedro la manifestacion de su poder y divinidad: *Ati ad Simonem: Noli timere.* 3.<sup>o</sup> *Su omnipotencia y soberano dominio sobre todas las criaturas: Concluserunt piscium multitudinem copiosam.* El mismo poder que en otros tiempos habia conducido hácia el arca de Noé todas las especies de animales, reúne una multitud de pees en las redes de Pedro. 4.<sup>o</sup> *Su liberalidad y su inagotable beneficencia: Rumpebatur autem rete eorum.* Con cuanta magnificencia recompensa la obediencia y confianza de San Pedro! — A los dones temporales junta dones espirituales infinitamente mas preciosos la vocacion el apostolado: *Ex hoc jam homines eris capiens.* — III. *De parte de los discipulos de Jesucristo.* Admiramos en ellos: 1.<sup>o</sup> *Su paciencia y resignacion,* cuando ven la inutilidad de sus trabajos: *Per totam noctem nihil cepimus.* A imitacion de ellos, que la falta de éxito, en nuestros trabajos apostólicos, por ejemplo, no nos desaliente; por el contrario debemos trabajar con mas ardor, y Dios acabará por bendecir nuestros trabajos. 2.<sup>o</sup> *Su obediencia* pronta y sin replica á las órdenas de Jesus: *In verbo tuo iacabo rete.* Que el cumplimiento de la voluntad de Dios sea el móvil de todas nuestras acciones. 3.<sup>o</sup> *Su vida y entera confianza* en la palabra de Jesucristo: *In verbo tuo etc.* 4.<sup>o</sup> *Su diligencia para ayudarse mutuamente: Annuerunt sociis, ut venirent... et venerunt.* Nadie se basta á sí mismo; todos necesitamos unos de otros: *In vicem onera portate.* 5.<sup>o</sup> *Su fidelidad en seguir á Jesucristo,* su generosidad para dejarlo todo por unirse á él y consagrarle su vida entera: *At illi continuo, relictis retibus, secuti sunt eum.* ¿Qué hemos hecho nosotros hasta ahora por Jesús? — ¿Qué le hemos sacrificado? — ¿Que obstáculo nos ha impedido consagrarnos á él por completo y sin reserva? (Dehaut, *El Evang. Ec.* 2. p. sect. 3, § 31.).

nas veces su apresuramiento hasta incomodar y agoviar el Salvador, como sucedió en la circunstancia de quenos habla el Evangelio de este día. Pues bien; de esta conducta del pueblo, y de la manera como Jesucristo responde á ella, me propongo hablaros esta mañana. La conducta del Pueblo os enseñará de qué modo la palabra de Dios debe ser oída; la de Jesucristo nos mostrará cómo debemos dirigir á nuestro proximo estas santas palabras<sup>1</sup>. Tal va á ser el asunto y la division de la presente conferencia.

1. *Dicimus a turba fervorem in audiendo verbo Dei.* Primo enim, ad hoc audiendum exeat a suis aedibus usque ad littora maris; deinde, irruunt in Christum, desiderio audiendi; denique, in magna compressione stantes perseverant audiendo. Timeo sane ne hæc turba surgat eum Ninivitis et accuset nos in iudicio, utpote quibus molestum est adire templum causa verbi divini, et sedere per horam ad concionem. Timeo ne paulatim similes efficiamur Hebreis, qui ex manna tandem nauseam capientes, desideraverunt carnes: non quod manna deterius esset carnibus, (habebat enim omnem saporem desideratum, ut habetur Sapientia xvi,) sed quod semper idem eibus appareret quoad colorem, figuram, formam, etc. Ob quam nauseam a Deo gravissime puniti sunt, Numer. xi. Habuit manna colorem bdellii, Numer. xi, qui est color unguis, teste Plinio, xii; c. ix, et Dioscorus, libro 4, capite lxxix. Hic ipsius color verbi Dei est, qui offendit multos et nauseam illis movet: color, inquam, unguis, quando unguis correptionis vitia fricantur. — Si ideoque tantum in Dominum irruissent, ut miracula viderent, vel a languoribus suis sanarentur, minus premeremur exemplo hujus turbae. Verum, ut evangelista testatur, propterea irruerunt in eum, ut audirent verbum Dei: intelligebant enim medicinam animæ esse verbum Dei, ideoque non minori sed majori potius sollicitudine quaerendam, quam corporis medicinam. Nos sane ad nugas et novitates hujus sæculi audiendas et ceruendas certatim accurrere solemus, sed non ita ad Dei verbum et piæ exhortationes (FABER, *Op. conc.* Dom. 4. post Pent. conc. 9, n. 1). — *Irruerent in eum.* Jansenius in hoc verbo *irruerent*, immensam quamdam Evangelicam prædicationem audiendi aviditatem, descriptam et expressam esse observat: « Notat Evangelista maximum turbarum desiderium, audiendi verbum Dei. » Ex alia vero parte, Christi, erga turbam hanc admodum benefici, vim mire attracti-

I. *La conducta del pueblo nos enseña cómo debemos escuchar la palabra de Dios.* — Tres cosas se notan principalmente en la conducta del pueblo. Primera; que va á oír las enseñanzas del divino

vam considerat, utpote, quem sancta hæc turbæ importunitas, non offendit, sed summo gaudio affecti, et evangelista insinuat: « Christi benignitatem et ad decendum cupidus promptitudinem nobis commendat, dum enim testatur nihil offensum improbitate urgentis turbæ, sed illorum desiderio satisfacere volentem, navim conscendisse. » (MANSI, *Erarium Evang. Dom. 4, post Pent.*). — *Ut audirent verbum Dei.* Ecce tibi hic clare insinuatam causam urgentis et copiose confluentis turbæ: « Vehementi desiderio movebantur, inquit S. Bonaventura, ideo irruerunt, considerantes magis Domini bonitatem quam majestatem: unde dicit quidam expositor: Magni meriti est apud Deum, desiderium verbi Dei, quod ipsam quoque irreverentiam turbæ, irruentis in eum excusat. » Erant quidem alia quoque in unoquoque calcæria, quibus ad Christi sequelam extimulabantur; nimirum Christi liberalitas, qui multa hominum millia, pauculis panibus et piscibus miraculose sustentabat, miracula quoque, que ad dominum occurrentium utilitatem operabatur; insignis denique, quem sibi omnes de ejus sanctitate et Divinitate formaverant conceptus, et tamen Spiritus sanctus, qui, *Sciebat qui esset in homine, hæc omnia præteriens, causam, cur turbæ tanta cum importunitate in Christum irrueret, hanc fuisse dicit: Ut audirent verbum Dei; siquidem hoc præ quavis alia re, nos ad Deum debet attrahere.* Unde S. Petrus ait, Joan. vi, 69: *Ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes; hoc unicum ad vitam beatam comparandam sufficit.* Porro Chysostomus brevius quidem, sed valde emphaticis verbis multos verbi Dei auscultati fructus exponit: *Quomodo non admirabile hoc videtur, cum ex tenera lingua sermo prosiliens mortem fugat, peccata dissolvit, tenebras cæcilitatis illuminat, et mutatione mirifica terram convertit in calum.* Unde notandum, quod in Psalmo, lxxvii, 12, dicatur: *Dominus dabit verbum evangelizanibus virtute multa, quod quidem intelligi potest non solum quoad energiam et efficaciam, qua illud ministri Evangelii insinuant: verum etiam de virtutibus, quas hi, verbum Dei cum fructu auscultantibus, communicant, quia verbum Dei multas animabus nostris virtutes inserit (Id. *ibid.*). — Cum turbæ irruerent in Jesum ut audirent verbum Dei.* 1º En sancta aviditas audiendi verbum Dei et fervo-

Salvador con fervor y asiduidad, como lo indican estas palabras de nuestro Evangelio: *La muchedumbre se precipitaba sobre Jesus para oír la palabra de Dios.* Segunda: que este buen pueblo escu-

ris exemplum exhibitum nobis ab illo populo, qui non solum in templo et synagoga, sed etiam per agros et montes; nec parvo numero, sed turmatim; nec quomodolibet accedentes, sed magno impetu irruentes, et prementes Jesum, verbum Dei audire gestiebant. *Beati qui audirent verbum Dei,* Luc. xi, 28; signum prædestinationis habent: *Qui enim ex Deo est, verba Dei audit,* Joan. vi, 47. — 2º En ex parte Domini exemplum bonitatis, et simplicitatis, qua ad vilem piscatoris naviculam confugit, ut inde charissimum sibi populum doceat (SCHÖPPE, *Evang. illustr. Dom. 4, post Pent.*). — *Cum turbæ irruerent in eum ut audirent verbum Dei.* El ardor y celo de aquel pueblo condenaron: 1º A los que olvidan oír lo palabra de Dios: 2º A los que la oyen con indiferencia; 3º A los que olvidan ponerla en practica. Triple olvido que puede dar materia para sugar reflexiones importantes. — I. La negligencia en oír la palabra de Dios, indica: 1º Un alma poco cuidadosa de su salvacion, y que no pertenece á Dios: *Qui ex Deo est verba Dei audit; propterea vos non auditis quia ex Deo non estis.* 2º Produce el olvido de las verdades de la religion y de nuestros santos misterios; de ahí, la disminucion y extincion del espíritu de piedad y de devocion que alimenta el alma y la fortalece: *Aruit cor meum quia oblitus sum comedere panem meum.* Ps. ci. *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei.* 3º Este olvido quita á las pasiones el freno mas capaz de contenerlas en el deber: No teniendo ya el freno de la religion, y si solo el de la debil razon, ¿á qué excesos no podremos ser arrastrados? El mundo está lleno de tantos desórdenes porque las verdades de la religion han sido disminuidas, obscurecidas y olvidadas entre los hijos de los hombres, y esta es la fuente mas comun de las desgracias que asolan la tierra: *Desolatione desolata est terra quia nullus est qui recogitet corde.* Jer. xii. — II. Otros oyen la palabra de Dios con negligencia. Nada mas propio para impresionar á ésta clase de negligentes, y hacerles salir del estado de flojedad y de sopor en que se encuentran, que estas palabras de S. Agustin: *Nos minus reus est qui verbum Dei negligenter audient, quam qui corpus Christi negligentia sua in terram cadere permisit.* Desprecia á Dios mismo quien desprecia sus palabras anunciadas por

chaba al Salvador con una atención tan grande, que se olvidaba, durante muchos días, de comer y beber, como lo demuestran estas palabras del Salvador mismo, que se nos refieren en otro lugar del Evangelio: *Tres días hace que este pueblo no me abandona, y no tienen nada que comer*<sup>1</sup>. Finalmente; se nota también que este pueblo escuchaba con provecho las instrucciones del Salvador, puesto que muchos se convertían, renunciando á sus malos hábitos y sirviendo á Dios con fervor. Pues bien: lo que hacia ese pueblo es precisamente lo que cada uno de nosotros debemos hacer; es decir, que debemos escuchar la palabra de Dios con asiduidad, atención y provecho.

En primer lugar, con asiduidad. San Ambrosio admira justamente el fervor de ese pueblo que se precipita sobre Jesucristo para oírle se aproximaba la noche, dice, y el Salvador predicaba en una barca: sin embargo, esto no impide que continuasen escuchándole. Con razón hubieran podido irse; ya porque era á la caída de la tarde y pronto iba á anochecer: ya porque la predicación tenia lugar al aire libre, y tanto Jesus, como sus oyentes estaban expuestos á las injurias del tiempo. Pero nada de todo esto les desvia de su propósito de oír la palabra de Dios: al contrario, animados de santo fervor, se precipitan sobre Jesus para oír sus

sus ministros: *Qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit.* —

III. Finalmente hay algunos que escuchan con placer y ansia la palabra de Dios; pero la dejan inútil y no produce nada en ellos, porque le escuchan y no hacen lo que ella les enseña. Escuchar con gusto la palabra de Dios es una disposición buena, pero lo es malísima no ponerlo nunca en práctica: *Estote factores verbi et non auditores tantum, fallentes vosmetipsos.* Jac. 1. La palabra de Dios inutilizada será un testigo y un juez terrible que condenará á esos negligentes: *Si quis audierit verba mea et non custodierit, ego non judico eum, habet qui judicet, sermo quem locutus sum, ille judicabit.* Joan. xii. (*Plans nouv.* Paris, 1868.)

1. Marc. viii, 2.

enseñanzas<sup>1</sup>. ¡ Ah! ¡ ojalá que los cristianos de nuestros días mostrasen el mismo fervor! ¡ Ojalá que fuesen tan asiduos para oír la palabra santa, y tan decididos para pasar por encima de cuanto pudiera detenerlos! Pero ¡ ay! por el menor obstáculo, y aún sin razón, solo por pura negligencia ó por carencia de piedad cristiana, nos dispensamos de ir á oírle. Para animarnos á venir á oír esta palabra santa, reflexionad, pues seriamente en esto, cristianos: que lo que aquí se dice, no es una palabra humana, sino la palabra de Dios. Verdaderamente, el predicador no recita palabra por palabra el Evangelio, sino que predica su espíritu y sentido. Predica que es necesario ayunar, perdonar las injurias; honrar á los padres, devolver los bienes mal adquiridos, hacer penitencia, y otras cosas semejantes; pero todo esto, ¿ es otra cosa que los dogmas, máximas y prescripciones del Evangelio? Luego si es el Evangelio y la palabra misma de Dios, lo que os predicamos aquí, debéis ser asiduos para venir á oírle. En otros tiempos, Dios decía á los Israelitas, para impulsarlos á cumplir su ley, que era él mismo quien les hablaba por boca de sus profetas. Del mismo modo hoy, es Dios, no lo dudéis, quien habla por boca de sus ministros: sus propias palabras son las que estos dejan oír. Por esta razón, lo que ellos dicen no son fábulas ó invenciones: son verdades indispensables para la salvación. Cuando los ministros de cualquier secta, ó los presidentes de conferencia del libre pensamiento, que son todos agentes de Satanás, hacen uso de la palabra en cualquier parte, vése á sus adeptos acudir y escucharles con entusiasta ardor. Sin embargo, lo que dicen estos oradores no es para dar á conocer la verdad, sino para inducir á error: ni para salvar, sino para condenar. ¡ Con cuánto mayor ardor no deberíamos nosotros, por consiguiente, ir á escuchar á los predicadores que nos son enviados por Dios, y que nos dejan oír la santa palabra de Dios! ¡ Ah! ya lo sabemos: el ejemplo de esos malos é impíos, de que acabamos

1. *Vesper incubit, sequabantur; stagnum occurrit, urgebant, et ideo ascendit in navim* (S. Амвн. *in Luc.* v).

de hablar será invocado contra nosotros el día de nuestro juicio. Sabemos también que si no nos apresuramos á oír la palabra de Dios, prueba es de que no pertenecemos á Dios; porque los que pertenecen á Dios, es decir, los que le aman y caminan por la senda de su salvacion, se complacen en oír su sagrada palabra. Esto es lo que el Salvador nos ha declarado formalmente. Si queremos, pues, encontrar en nosotros el signo consolador de encontrarnos en camino del cielo, démonos prisa á ir á escuchar la palabra de Dios. Apresurémonos igualmente á recoger los admirables efectos que esta santa palabra produce, y que consisten en curar al alma herida, iluminarla en sus dudas, y ser para ella fuente de fuerza y de consuelo<sup>2</sup>.

1. Joan. viii, 47.

2. Imitado de Laselve, *Ann. apost.* Dom. 4. post Pent. — D. Ambrosius ait, verbum Dei esse remedium, lumen et fontem: « Verbum tuum medicina est, verbum tuum lumen est, verbum tuum fons est. » Præf. in Ps. 45. Est quidem medicina ad sanandas omnes animæ infirmitates idonea; est etiam lumen, quo ignari de rebus salutis erudiuntur; et est fons, a quo innumera beneficia in auditores fluunt. Ut enim aiunt sancti Doctores, verbum Dei illuminat intellectum, voluntatem ad benefaciendum inflammat, mentem in Dei obsequio roborat; solatur in adversis, in prosperis erudit, præservat a divitiis, ad penitentiam suscipiendam excitat. Addi posset ex regio propheta, verbum Dei: 1º Cedros infringere, seu humiliare superbos, qui ut cedri elevari ambiunt: *Vox Domini confingentis cedros*; Ps. xxviii; 2º inferni ignem extinguere, ita ut in inferni flammam non projiciantur qui Dei verbum audiunt, et ex illo utilitatem percipere conantur: *Vox Domini intercedentis flammam ignis*; 3º corda deserta et indurata concutere, et mollire: *Vox Domini concutientis desertum*; 4º peccatores, qui ut cervi a Deo fugiunt, ad virtutem sectandam preparare: *Vox Domini præparantis cervos*. O quam præclari effectus, quos Dei verbum producit! Itaque prompti, ferventes, et assidui esse debetis in audiendo Dei verbo, ut ex eo tales effectus percipere valeatis. Assidue sane essetis verbo Dei audiendo, si vos ab ejus auditu non averteret Satanas, qui, appropinquante concionis tempore, sciens quantam utilitatem ex Dei verbo per-

Pero no basta apresuraare á oír la palabra de Dios; es preciso además llevar á este piadoso ejercicio una atencion sostenida, que consiste en dos cosas: En no ocuparse de lo que hacen los demas,

capere possunt homines, undaquaque vagatur, ut eos impediatur, ne concionem adeant. Maligni illi spiritus omnis generis personas tunc conveniunt, et alii dicunt: ne ad concionem vos conferatis, quia hic concionator acrior est in redarguendo, et in sermonibus prolixior. Alii intus inspirant, non adeundam concionem, quia concionator nil novi docet, ejusque conciones non satis studiose cultæ et elaboratæ sunt. Alii suadent; deest vobis tempus idoneum accedendi ad concionem, alia vos magis nunc urgent negotia; non hodie, sed cras, vel altera die concionatorem audietis. His et aliis hujusmodi multis rationibus demones ab audiendo Dei verbo homines avertunt. *Venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum.* Luc. viii, 12. Perversis illis demonibus inspirationibus strenne resistendum, et assidue Dei verbum est audiendum. (Laselve, loc. cit.) — *Cum turbæ irruerent in Jesum, ut audirent verbum Rei.* Quid est, auditores, quod in hodierno Evangelio turbæ irruant in Jesum, ut audiant verbum ejus? Tantine est verbum Dei, ut pro eo audiendo irruant in ipsum predicatorem Jesum? Et forsitan (ut alibi Lucæ XII. fecerunt), se invicem conculcent? Si magna et copiosa munera Christus proposuisset: si quemadmodum imperator in sua inauguratione facere solet, aureas et argenteas monetas in populum sparsisset: si presidios pannos, si assatum bovem, si cumulum avenæ diripiendum dedisset; (hæc enim in prædam dantur adventantibus, pannus in vestem, bos in victum, pecunia in viaticum, avena in equorum pabulum) non mirarer equidem si talis prædæ gratia se comprimerent et conculcarent. Jam vero nihil tale, sed simplex Dei verbum spargitur a Christo: et ecce irruunt, comprimunt et conculcant se, ut audiant verbum ejus. Quid si forsân illi oculos habuissent, multo illuminatores quam nos habeamus? Quod si perspexissent verbum Dei habere aliquid simile cum imperialibus illis donariis, adeoque esse aurum et argentum? Esse pannum et vestimentum pretiosum? Esse bovem assatum et pabulum necessarium? Ita sane mihi videtur, quod ut nos etiam videamus, hic adlaborabimus. — I. Est instar panni, quo vestire possumus animas nostras, quod enim de sapientia divina ait Sapiens, Sap. vii: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa; et innumerabilis*

ni de la manera como estan vestidos y no hablar, reir ni gesticular durante la predicacion; y en aplicar su espíritu á lo que dice el predicador y á recibir en su corazón la palabra de Dios. « Si cuando

*honestas per manus illius*, hoc idem de verbo Dei, quod affert et gignit illam sapientiam, recte dici potest. Offert enim homini non unius sed varii generis pannos, unde sibi virtutum vestes honestissimas facere nequeat. Peccati originalis præcipua pœna fuit, quæ nobis adhuc inhaeret, spoliatio justitiæ originalis et virtutum supernaturalium, eam comitantium; quibus sublatis nudi et fœdi remansimus una cum protoplastis, quam ob causam illi se absconderunt et timerunt Deum adventantem: *Eo quod nudi essent*; non quia corpore (nam et ante peccatum erant nudi, nec tamen erubuerant), sed quia nudi animo, cui nuditatem et pudorem peccato suo induxerant. Veste igitur gratiæ et virtutum ornatu indigemus miseri. Huic conficiendæ pannos et materiam exhibet Dei verbum, gratis diripiendum. Docet enim nos recte vivere; docet nos virtutes, et quo pacto eas consequi, ac fugere vitia debemus; docet nosse et amare Deum; docet viam cœli, in quibus omnibus consistit vera sapientia. Et certe experimur eos, qui crebro et attente avidoque audiunt Dei verbum, homines esse pios, justos, compositos omni virtutum genere ornatos: eos vero qui raro vel nunquam audiunt, esse virtutibus nudos, sordibus vitiorum immersos... — II. Est quasi aurum et argentum in publico dispersum. Testatur id Psal. XI: *Eloquia Domini eloquia casta, argentum igne examinatum*. Qui aurum et argentum habet, quid in mundo non habet? Qui Dei verbum amant et studiose audiunt, divites in cœlo et coram Deo fiunt. Imprimis enim parvas tibi meriti, dum attente audis. Deinde Dei gratiam, dum tibi applicas, eoque velut aratro cordis tui agrum a noxiis herbis expurgas. Nam ut ait auctor operis imperf. hom. XL in Math.: « Sicut rostro ferreo radictus evelluntur herbe a vinea, sic et acri sermone villa de populo resecatur... » — III. Est quasi bos assatus, suffertus perdieibus, phasidibus, caponibus, leporibus, nefrendibus et similibus; quia est cibus animæ varius et copiosus. Habemus hoc ab ipso Christo clare dictum Matthæi, IV: *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei*. In quæ verba Paschasius Rathertus, libro II. in Iamen. Jer. in bibl. sanctorum patrum ait: « Integer homo ex duabus constat substantiis, anima videlicet atque carne:

se lee en público la carta de un vez, dice S. Juan Crisóstomo, todos callan y prestan atencion, á fin de saber lo que encierra, y si el que moviera desorden se expusiese á ser severamente castigado; 1. con

et sicut caro sine cibo potuque vivere non potest; ita et anima sine pane verbi Dei potuque spirituali. » Cibus hominis non unifornis, sed varius a Deo destinatus est, ne fastidio eum repletet. Dei etiam verbum varias proponit escas et delicias, suffertus variis conceptibus, historiarum, dietis sapientum, similitudinibus, quibus appetitus excitetur, singulis concionibus novas et novas, ita ut varietatis finis non sit. Quemadmodum etiam manna omnium escarum, quas quisque desiderabat, gustum et saporem habebat: ita et verbum Dei ad omnia nobis prodest, et præbet medicinam. Ita etiam Origenes, homilia VII. in Exodum scribit: « Si tu verbum Dei tota devotione susceperis, fiet tibi ipsum verbum quæcumque desideras, verbi gratia: Si tribularis, consolatur te, dicens: Cor contritum et humiliatum Deus non despicies: si letaris pro spe futura, cumulat tibi gaudium dicens: Lætamini in Domino, et exultate justi: si iracundus es, mitigat te, dicens: Desine ab ira, et derelinque furorem: si in doloribus es, sanat te dicens: Dominus sanat omnes languores tuos: si paupertate consumeris consolatur te, dicens: Dominus allevat de terra inopinem: sic ergo manna verbi Dei reddit in ore tuo saporem, quemcumque volueris... » — IV. Est quasi pabulum depravate naturæ necessarium. Homo per peccatum originale bruto et equo similis factus est, tum quoad ignorantiam, tum quoad concupiscentiam, quæ instar effrenis equi, perditio aureo justitiæ originalis fræno, rebellis rationi in præcipitia ducit hominem. Quare ad divinam providentiam pertinebat huic malo providere, sicut ex bonitate sua providit hominibus fami, siti, nuditati, infirmitati, cibum, potum, vestem, medicinas. Ejus ergo ignorantiam providit verbum Dei, quo animum dirigere et salutem consequi potest. Sine lumine isto perpetuo erraret, in tenebris ambularet, sine pabulo isto periret. Quemadmodum enim sal necessarium est carnibus enectis ne putrescant; ita verbum Dei, hominibus per lapsum Adæ corruptis... (FABER *Op. conc.* Dom. 4. post Pent. conc. s. Auct.). — Ex occasione thematis: *Cum turbæ irruerent in Jesum, ut audirent verbum Dei*, potest ostendi, cur verbum Dei libenter et studiose sit audiendum, nimirum: 1º Propter Deum, cujus epistola est verbum Dei. 2º Propter amorem Christi, qui est increatum verbum

mayor razon es preciso guardar reverente silencio, y abandonar todos los pensamientos extraños cuando se trata de oír y entender la palabra de Dios! » Asi como los reyes, añadiremos, hablan unas veces por sí mismos, manifiestan otras sus voluntades por medio de cartas y otras tambien envian embajadores que los reemplazan y hablan en su nombre; así en otro tiempo ha hablado Dios por sí mismo á los hombres, como lo leenos especialmente en la historia de Adán y Eva, en la de Caín y en la de Noé, luego, para manifestarles su amistad, les ha escrito como se hace con los amigos ausentes, por medio de la Sagrada Escritura, que, no es otra cosa que una serie de cartas dirigidas por Dios á los hombres; finalmente les ha enviado embajadores para representarle y leerle sus cartas, y estos embajadores son los sacerdotes y oradores sagrados, que ocupan cerca de nosotros el lugar de Dios y nos leen sus cartas cuando nos predicán el Evangelio. Pero si Dios se dignare venir aún á hablarnos en persona, no cabe duda que le escucháramos con atencion respetuosísima. Pues bien, del mismo modo debemos escuchar á sus ministros, puesto que repítámoslo, nos son enviados por él, le reemplazan cerca de nosotros, y nos dejan oír su propia palabra <sup>2</sup>. En tercer lugar, debemos oír con provecho

Dei. 3. Propter nostram necessitatem, et utilitatem, quia est signum prædestinationis, cibis spiritualis animæ, mirothecion spirituale, armarium animæ, et optimum instrumentum ad perfectionem acquirendam (LOHNER, *Biblioth.* Index conc. Dom. 4. post Pet.).

1. S. Joan. Chrysost. *Hom.* 34. in Gen.

2. Imitado de Laselve, loc. cit. — Audiendi sane concionatores attente tamquam legati a Deo missi, qui voluntatem ejus nobis declarant legentes et explicantes nobis litteras a Deo ad homines missas, seu sacras Scripturas. Debent etiam attente audiri concionatores, si spectentur ea quæ predicant, et verba que proferunt, quæ sunt pretiosa munera que a Deo nobis offeruntur, nimirum spiritualia dona, devota et solerti mente colligenda et retinenda « Vellem scire, inquit D. Augustinus, si ab illa hora qua verbum Dei predicare incipimus, semper pretiosissimas gemmas et inares, vel annulos aureos erogare velle-

la palabra de Dios. Veis en nuestras iglesias estútuas de piedra y de madera, que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, y que de todos los sermones que se pronuncian en el sagrado lugar, no sa-

mus, utrum stare, vel accipere vellent filie vestra? Sine ulla dubitatione cum grandi ambitione, quæ illis offerrentur; acciperent. Nos autem, quia ornamenta corporalia offerre nec possumus, nec debemus, ideo non libenter audimur. Non est autem justum, ut spiritualia ministrantes superflui judicemur; qui enim verbum Dei libenter audit, inares animæ de patria paradisi transmissas se suscepisse non dubitet. » Sic ratiocinatur D. Augustinus, cujus ratio clara est; si enim isto concionis tempore concionator fragmenta auri, inares aureas, vel alia pretiosa monilia projiceret, omnes haud dubie ab illa colligenda accenderent; quæ majore sollicitudine ac vigilantia festinare tenentur auditores ab mente colligenda verba concionatorum, veluti ad munera a Deo ad nos missa, quæ inauribus, nebon omnibus monilibus materialibus longe sunt pretiosiora! Certe hoc deberent auditores: jamvero heu! quam pauci in concionibus attendunt his quæ dicuntur? Ibi dormiunt multi, otiosis fabulis occupantur alii, et plerique alio mentes suas distrahent. Unus enim de venatione cogitat, alius de facultatibus amplandis, iste de comparandis mundi dignitatibus, ille de lite, de persona quam diligit, vel de sæculi voluptatibus, paucissimi vero concionatorum verbis attentum præbent animum. Si quid novi in orbe publicetur, mox accurrunt omnes, et vana curiositate ducti, magna cum attentione audiunt quæ enarrantur; si vero concionator summo verborum apparatu beatitudinis æternæ gloriam, cæli divitias, vitæ spiritualis delicias, gratiæ divinæ mysteria, præclaras salutis vias, et alia sacri Evangelii dogmata explicare pertinet, dormiunt multi, garrunt alii, et pauci ad ea quæ dicuntur, attendunt. Cum quadam die Demosthenes de Græciæ salute dissereret, ad ea quæ dicebat, non attendebant auditores; alii somno indolgebant, confabulabantur alii, et alii oscitantes nunc in unam, et nunc in aliam partem se vertebant. Quod cum perspexisset egregius orator, relicta hac seria et maximi momenti materia, alio sermonem suum vertit, et fabulam quandam de umbra asini dicere cœpit; tuncque omnes arrectis auribus adstantes, attentos dicenti habuere animos, eique facilem auditum præbuere. Ecce quomodo se genere soleant plerique christiani; si enim quis aliquid novi



can ningun provecho, y permanecen siempre los mismos. Pues estas estatuas son la imagen de una multitud de cristianos que tambien tienen oídos y no oyen, y que á pesar de todas las predicaciones á que asisten, no cambian su manera de ser, de pensar y de vivir. Pero no es así como deben oírse las instrucciones que se dan en las iglesias, sino que todos los que asisten á ella deben sacar provecho para su alma. Si habla el predicador de las perfecciones divinas, los cristianos que la escuchan deben llenarse de admiración hácia ellas, y excitar en sí mismos el deseo de contemplarlas en la eternidad. Si de la gloria del Paraíso, sus oyentes deben suspirar por ella y formar la firme resolución de no omitir medio para merecerla. Si gira su discurso sobre el juicio final ó los suplicios del Infierno, los que le oyen deben sentir un gran temor, y formar igualmente la resolución de poner de su parte cuanto sea necesario para que les sea favorable dicho juicio ó para evitar los suplicios del Infierno. Y del mismo modo cualquiera que sea el asunto que el predicador trate, sus oyentes deben aplicárselo por tan perfecta manera que no haya ni uno solo que deje de utilizarlo para su alma. Desgraciadamente hay muchos cristianos que consideran las cosas que oyen como dichas no para ellos sino para los demás. Por esta razón les oís repetir que si *fulano* ó *zustano* hubiesen asistido al sermón, habrían visto como las palabras del predicador se aplicaban perfectamente á ellos, y otras cosas por el estilo. Se parecen estos cristianos á ciertos comerciantes que venden al público los objetos de su comercio, sin que reserven nada para sí. En lu-

de rebus bellicis reserat; vel si quis minus vana, fabulosa et ridicula dicat, mox omnes benignas et attentas ei aures, intentumque præbent animum. Ast si concionator de Dei perfectionibus, de gaudiis paradisi, de virtutis decore, de peccati deformitate, de formidandis Dei judiciis, vel de terribilibus inferni suppliciis sermonem instituat, tædio conficiuntur multi, multique somno corripuntur, et alii alio animos suos ferunt. O quam excecati et insensati sunt, qui majorem fabulis, naniis, nugis et scurrilitatibus, quam christianis veritatibus attentionem præbent! (LASELVE, loc. cit.)

gar de aplicará los demás lo que oyen, debieran hacerlo á sí mismos, y solo á ellos, para enmendar su conducta, y convertirla en buena, si fuese mala, ó en mejor todavía si fuese buena. « Hermanos míos, nos dice san Bernardo, consideremos en las instrucciones que oímos lo que puede aplicarse á nuestra situación á fin de corregir lo que encontremos defectuoso en ella <sup>1</sup>. » ; Qué hacen aquellos que cuando se miran á un espejo observan que tienen manchas en el rostro, ó algo desarreglado en su adorno ? Al punto hacen desaparecer las manchas secándolas ó lavándolas, y ordenando lo que estaba fuera de su lugar. Pues bien la palabra de Dios es un admirable espejo que nos hace ver de una manera exactísima las manchas que hay en nuestra alma, como igualmente lo que debe hacerse y evitarse para que todo en ella se encuentre en orden y buen estado. Por consiguiente, cuando alguno se coloca delante de este espejo es decir cuando alguno escucha la palabra de Dios; al punto reconoce si hay en su alma alguna mancha, y entónces debe horrorarla con la penitencia, y hacer y evitar las cosas que este espejo divino le muestra que deben ser hechas ó evitadas. Pues no debe imitarse, nos dice el apóstol Santiago, á esos hombres aturdidos, que después de haberse mirado á un espejo y haberse visto llenos de manchas, lo olvidan al momento y ya no piensan en lavarse <sup>2</sup>. No, no es así como deben conducirse los que oyen la palabra de Dios. Sino que después de haberse mirado en el espejo de su santa palabra, después de haber observado las manchas con que su alma se encuentra empañada, después de haber reconocido en que consiste la irregularidad de su conducta, es preciso que pasen á la acción, es decir, que purifiquen su alma de las manchas, y reformen su conducta, haciendo lo que está mandado y abstiniéndose de lo que está prohibido. Tal es el fruto que debe sacarse de oír la palabra de Dios. No es para oír la simplemente para lo que nos está mandado asistir á las instrucciones,

1. S. Bern. serm. 1. de 7 panibus.

2. Jac. 1, 23 et 24.

sinó para sacar de ellas los frutos que la misma encierra.

Hé aquí, pues, cómo debe oírse la palabra de Dios: con asiduidad, atención y provecho. Y tal es la lección que nos da la multi-

1. Imitado de Laselve, loc. cit. — Vult Deus, homines concionibus adesse, non ut Dei verbum solummodo audiant, verum ut ex eo fructum percipiant. Et hoc ita vult Deus, ut dirissimis sint suppliciis addendi, qui Dei verbum ita audiunt, ut nullam ex eo utilitatem percipiant: « O quam male peribis et quam merito, inquit sanctus Bernardus, si perierit in te tantum semen. » Peccatores sane qui Dei verbum audiunt, nec ideo convertuntur, fructumque a Deo intentum non eliciunt, in æternum peribunt et male peribunt, quia haud dubie gravius in inferno plectentur, quam barbari, Turcæ et alii, ad quos non missi sunt prædicatores qui eis Dei verbum annuntiarent. Cum quadam die ad populum Antiochenum sermonem haberet S. Joannes Chrysostomus, auditoribus dixit: « Multa cura, magnoque labore, Dei verbum vobis annuntiamus; in vitia vestra vehementer invehimur: nunc vos arguimus, nunc vos obsecramus et nunc acerbe increpamus. Sed si, audito pluries Dei verbo, iidem semper maneatis, si ad Deum non convertamini, nec fructum ex Dei verbo percipiatis, in maximam incurretis damnationem: « Si nobis omne studium exhibentibus, vos in eisdem permaneat, quanta vobis erit damnatio? » Hom. 78 ad pop. Idem dico vobis, fratres; isto tempore operari sunt multi, prædicatores plurimi, qui verbum Dei magno cum zelo annuntiant. Audistis haud dubie multos, qui dixerunt, aliena restituenda, vitia extirpanda, virtutes secutandas: forte millies audistis, qui prædicarent, penitentiam de peccatis agendam, formidanda esse Dei judicia, terribilia inferni supplicia, nullamque superesse salutis spem iis, qui in statu lethalis peccati ex hoc mundo exeunt. Audientes autem Dei verbum, nisi peccatis renuntiatis, nisi ad Deum convertamini, et fructum ex Dei verbo non percipiatis, magna vobis imminet damnatio. Ideo Dei verbum utiliter audite et fructum a Deo intentum ex eo elicite. Credo, quod plures ex vobis, cum Dei verbum audiunt, ad declinandum a peccatis et ad recte vivendum excitentur. Plurimi cum audiunt concionatorem de tartaro igne, vel de formidando Dei iudicio dicentem, aliquando tremunt, amaras nonnunquam fundunt lacrymas, et a viis suis pessimis declinantes, ac salutis viam tenere statuunt; tamen quod tunc statuunt, nun-

dud de gente que hoy vemos acudir cerca del Salvador. Estudiemos ahora la

II. *Conducta de Jesus en esta misma circunstancia. Ella nos enseña como debemos, á nuestra vez, dirigir á nuestro prójimo la palabra de Dios.* — Que sea un deber para nosotros dirigir á nuestro prójimo la palabra de Dios, no tratáre de demostraros lo aquí: pero, cuando menos, es útil que os lo recuerde. Derivase este deber del principio siguiente: que encerrando la palabra de Dios las verdades que hay que creer, y los preceptos que se deben observar y no pudiendo nadie valerse sin conocer estas verdades y observar estos preceptos, todos los fieles estan obligados, á lo menos en virtud de la caridad cristiana, á contribuir por su parte á dar á conocer estas verdades y preceptos á los que los ignoran, ó á recordárselos á los que los olvidan. Decimos, á lo menos en virtud de la caridad cristiana. Porque si se trata de un padre, está obligado á

quam executioni mandant. Hoc autem non sufficit, quod quis audiens Dei verbum tremat, luceat, conversionem in proposito habeat, si quod proponit, opere non compleat. Pictos nonnunquam in tapetibus vidistis gladiatores, qui evaginato ense decertant; videturque semper, quod quilibet alium mox ferire et in alterius pectus ensem mox infingere debeat; nunquam infigit. His imaginibus assimulantur plerique hominum: *In imagine pertransit homo*; Ps. xxxvii, 7; multi enim, cum Dei verbum audiunt, adversus propria concitantur peccata, in ea irascuntur, ea destruere et in semetipsis jugulare statuunt; imo et quandoque ita vivere incipiunt, ut quisque credat, mox ab ipsis jugulanda peccata, novumque ab iis vitæ genus instituentum; ipsi vero nunquam opere complent quod ab iis mox complendum videtur; peccata sua nunquam jugulant, iidemque semper permanent. O fratres, quid vobis proderit Dei verbum audisse, flevisse, multa imposterum facienda statuisse, nisi ex verbo Dei ultimum percipiatis fructum, seu nisi convertamini nec unquam perficiatis que facere statulistis? Hoc vobis non proderit; e contra major vobis erit damnatio: « Si in eisdem permaneat, quanta vobis erit damnatio? » Non ergo solum assidue et attente, etiam utiliter Dei verbum audite, ut æternam vitæ damnationem et celestem beatitudinem obtineatis (LASSELVE, loc. cit.).

dirigir á sus hijos la palabra de Dios, no solo en virtud de la caridad cristiana, sino tambien en virtud de sus deberes de padre. Lo mismo sucede con un amo, en relacion con sus criados, y en general con toda persona constituida en dignidad relativamente á sus subordinados. Aquí es donde se aplican estas palabras de san Pablo: *Si alguno no cuida de los suyos, y particularmente de los que están en su casa, instruyendolos en las cosas de la salvacion, ha renunciado á la fe, y es peor que un infiel*<sup>1</sup>. Por esta razon, todos debemos escuchar la palabra de Dios, de la manera que acabamos de explicar, no solo por nosotros mismos, sino tambien por los demás, es decir, para hacernos capaces de instruirlos en ella cada uno segun nuestra aptitud y las circunstancias particulares en que nos encontremos.

Pero ¿cómo debemos cumplir este deber? Esto es lo que va á enseñarnos, la consideracion de la conducta de Nuestro Señor en la circunstancia que nos ocupa. ¿Cómo recibe pues, al pueblo que se le acerca? ¿Cómo le instruye?

Vemos, en primer lugar, que nuestro Señor Jesucristo se condece con el pueblo á que el se acerca con una condescendencia llena de dulzura. Este pueblo llevado por su gran deseo de oír la palabra de Dios era tan poco comedido en sus maneras, que rodeaba á Nuestro Señor hasta incomodarle y agoviarle. Sin embargo Jesús no se queja; sufre con paciencia las importunidades de la muchedumbre y hasta se nuestra satisfecho de ellas<sup>2</sup>. Pues bien, pre-

1. I. Tim. v, 8.

2. Ubi Dominus impartivit multis varia genera sanitatem, nec tempore nec loco cepit a studio sanandi turba cohiberi; vesper incubuit, sequebantur; stagnum occurrit, urgebant; unde dicitur: *Factum est autem cum turba irruerent in eum* (S. AMBR. ap. S. Th. *Cat. aur.* in Luc. v). — Erant enim ei connexi, diligentes; quis enim discessisset, dum hujusmodi miracula faciebat? Quia voluisse solum prospicere faciem et ostalia loquens? Neque enim in agendo miracula solum admirabilis erat, sed visus ejus abundabat plurima gratia; unde et loquentem eum audiunt in silentio, seriem locutionis non interruptentes;

cisamente esto mismo debemos hacer nosotros desde el principio. Si mostraremos delicadeza y susceptibilidad, á aquellos á quienes debemos instruir no se sentirian atraídos hácia nosotros. Hasta se alejarían si les hiciéremos la menor reconvenccion ó nos quejásemos de las faltas que con nosotros pudieran cometer. Nada nos abre mas los corazones que un completo olvido de nosotros mismos. Por el contrario cuando los demas ven que nos ocupamos de nosotros, se separan porque comprenden que no estamos dispuestos á ocuparnos de ellos. Ved á Nuestro Señor, á sus apóstoles, á todos los grandes convertidores de almas se han sucedido en la serie de los siglos cristianos, como S. Dionisio, S. Martin, Santo Domingo, S. Francisco de Asis y S. Francisco Favier: Las muchedumbres acuden á ellos porque comprenden que todos esos grandes corazones, olvidados de sí mismo se consagran enteramente al bien de los demas. Principiemos, pues, repito por imitar á Nuestro Señor en esto, como los santos lo han imitado ántes que nosotros, á fin de dispónernos á oír con gusto á aquellos á quienes debemos dar á conocer la palabra de Dios.

No se limita Nuestro Señor á obrar con condescendencia para con el pueblo; obra ademas con prudencia. Y esta prudencia consiste en que toma las precauciones necesarias para que su palabra sea perfectamente oída y comprendida por sus oyentes. Para esto *sube á una barca y se aleja un poco de la orilla*. Si hubiese permanecido en medio de la muchedumbre que le rodeaba y apretaba por todas partes, no hubiera podido hacerse oír de sus oyentes mas que de una manera muy imperfecta, y muchos de ellos no hubieran podido comprender todo su discurso. En otra circunstancia, cuando pronunció su célebre discurso de las beatitudes, tomó las mismas precauciones, retirandose de en medio de la muchedumbre

dicitur enim: *ut audirent verbum Dei* (JOAN. CHRYSOST. loc. cit.). — Cunctis condescendens, ut a profundis extrahat piscem; hominem scilicet natantem in mobilibus rebus et amaris hujus vite procellis (S. GREG. NAZ. *orat.* 34).

y colocandose en la cumbre de una montaña<sup>1</sup>. Con esto nos enseña el Salvador como acabo de decirlo, á obrar con prudencia, cuando cumplimos nuestro deber de dar á conocer ó recordar á los demas las verdades de la salvacion. A su ejemplo pues, debemos alejarnos algo de la orilla para que los demás oigan la palabra de Dios; es decir, que debemos, en general, no hacerla oír en medio de la muchedumbre, ni en medio del movimiento de los negocios, ni de la explosion de las pasiones. Por que entónces no se nos oiria, no se nos comprenderia, y la palabra de Dios en nuestros labios, corre por lo menos el riesgo de quedar estéril, y aún quizas de ser objeto de burlas, despreciada, blasfemada y odiada. Pero alejémonos un poco de la orilla es decir pongamos alguna distancia entre las disipaciones, solicitudes, y arrebatos de las personas á quienes tenemos que hallar, y lo que tenemos que decirles, esperando que la tranquilidad y la calma se hayan restablecido en su espíritu; y en seguida podremos hablarles con fruto, nos escucharán con mayor placer y comprenderán las razones que les propongamos y las verdades que les expliquemos<sup>2</sup>.

1. Matth. v. 1.

2. *Ascendens autem in unam navim.* Senenius desiderium considerat, quod Christus habebat, tunc sine dilatione satisfaciendi populis istis ad predicacionem ejus audientiam avidè anhelantibus; unde dicit: « Illo- rum desiderio satisfacere volentem, navim conscendisse, e qua tumulta et compressione populi liber, tranquillius docere, et melius audiri posset. » (Mansi, *Evangelium Evang.* Dom. 4. post Pent.). — *A terra reducere pusillum.* « Qui enim vult alios docere, inquit S. Bonaventura, debet interiori affectu terrena contemneret. » Quotquot enim animo ab his terrenis rebus magis alieno hinc in terris vixerunt, efficaciora semper fuerunt in predicacione Dei instrumenta, innumerasque et admirabiles fecerunt animarum conversiones, prout in SS. Dominico, Francisco, Bernardino Senensi, et aliis videre licet: « Et ego, si exaltatus fuero a terra omnia traham ad me ipsum. » Joan. xii, 32. Sic quoque Aposto- lus, qui Gentium Doctor fuit, cuique totius mundi conversio attribuitur, hanc terrenarum rerum contemptum in summo gradu professus fuit, dum ait: *Omnia arbitror ut stercorea*; Phil. iii, 8; non vestra sed

A las dos lecciones de condescendencia y de prudencia que nos dá aquí Jesucristo, añade una tercera, que es una leccion de celo activo. En efecto, la circunstancia en que se encontraba no debía

vos. De apostolis quoque dicitur: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrarum verba eorum*, idque, quia hæ turba Apostolicæ intus in animo suo omnibus, in ps. 44. erant terrenis cupiditatibus inanes et vacuæ. Nam, ut Hugo Cardinalis ait: « Tuba, per quam designatur prædicator, non resonat, nisi vacua, et prædicator debet esse vacuus per rerum terrenarum contemptum. » — 2º Albertus Magnus in sensu mystico optime dicit, doctrinam evangelicam tribus potissimum modis, a terra, id est, ab effectibus terrenis pusillum abduci; nimirum: « In sensu verbi, in conversatione audientis, et in affectu verbum capientis. In sensu verbi, quia novellus auditor profunda non intelligit, sed ea, quæ juxta terrenas similitudines dicuntur, melius sapit; in conversatione, quia talibus non sunt imponenda gravia sed levia; non multum a conversatione civili elongata, et tunc melius portat; in affectu autem carnali non longe sunt removendi, quin relinquuntur eis temporalia, et ordinetur dispensatio: Prov. xxx, 8. *Mendacitatem et divitias ne dederis mihi, tantum victui meo tribue necessaria; medio modo eundem est cum auditoribus.* » 3º Venerabilis Beda similiter hinc colligi dicit, quod prædicatores erga auditores suos mediocritatis viam tenere debeant; dicit enim: « Significat vel temperate utendum verbo ad turbis, ut nec terrena eis præcipiantur, nec sic a terrenis in profunda sacramentorum recedatur, ut ea penitus non intelligant. » Ejusdem quoque sententiæ Hugo Cardinalis fuit, quod scilicet non subito prædicatores suis in sermonibus auditores suos ad bona temporalia deserenda hortari debeant; « Sed pusillum, hoc est, paulatim ab amore terrenorum retrahendi sunt. » Præterea his verbis Christus dicere voluit, quod primo a rebus facilibus, minorisque ponderis et momenti inchoandum sit, ut sic paulatim ad graviora descendere possunt. — 4º S. Gregorius ait, lib. 17. moral. c. 14: « Etiam a terra paulum reduci jubet, quam nec in altum duci, et tamen a terra præcipit removi, profecto significans, prædicatores suos rudibus debere populis nec alta nimis de celestibus, nec tamen terrena predicare. » (Id. *ibid.*). — *Et sedens.* 1º Toletus sessionis hujus mysterium his verbis enucleat: « Sedens autem docet, ut prædicacionis gravitas, et docentis majestas

parecer muy favorable para una predicacion. Ordinariamente predicaba en las sinagogas, y allí sus oyentes estaban pacíficos y recogidos. Aquí, el Salvador tenía muchos oyentes enteramente dis-

inducen. » — 2º S. Thomas serm. in hac Dom. in sensu morali ita scribit: « Per naviculam intelligitur sanctitas vite, in qua debet sedere, qui alios vult docere. » — 3º Didacus Stella dicit: « Sedit, ut non perfunctorie, et velut aliud agens, sed summa cura et maximo conatu infirmatibus anime tue medeatur, admirabilis doctrinae excellentia. » — 4º Considerandum quoque est, quod Spiritus Sanctus, de quo Christus apostolis suis dixit Act. Ap. II, 3: *Docebit vos omnem veritatem*, quando super illos descendit, ut ipsos magistros et Ecclesie faceret predicatores, *Sedit supra singulos eorum*, idque, ut Theophylactus ait: « Quia orbis terrarum Doctores designabantur, et ordinabantur. » Dicit quoque potest, per hanc Christi in navi Petri sessionem, auctoritatem et potestatem indicatam fuisse, quam ipse suae impertiebatur Ecclesie, omnes in rebus ad mores et dogmata fidei et religionis catholicae spectantibus erudiendi, navis igitur cathedram figurabat D. Petri. Interlinearis super praefatum locum Actuum Apostolicorum scribens, dicit: « Quod sedet, regia potestas est. » (Eccumenius dicit, quod sessio illa erat « Stabilitatem significans, dicitio enim sedit, idem significat, quod permansit; » et ideo per sessionem illam monstrare nobis voluit, quod doctrina illa, quae in navi Petri annuntiabatur, futura esset stabilis, nec unquam defectura; quidquid enim Christus praedicavit in Ecclesia, manet, manebitque deinceps in finem usque saeculorum. » Sedendi verbum, inquit pariter D. Chrysostomus in Acta Apostolorum, « stabilitatem declarat. » (Id. *ibid.*). — *Docebat de navicula*. 1º Quaevis alia doctrina, quae foris extra hanc navim praedicatur, potest esse suspecta, solum illa, quae ex hac navicula, id est, ex cathedra D. Petri docetur, infallibilis ipsissimaque veritas est. — 2º Didacus Stella ait: « Sedit docens in navicula Petri, ut insinuet Ecclesiae suae semper assistere, quae navicula Petri est, nunquam derelinquit, semper eam docet et erudit. De navicula docet, ut insinuet, neminem posse docere, qui extra naviculam Petri sit, nam qui extra Ecclesiam docet is non bene docet, sed potius seducit. » — 3º S. Lucas quidem, quemnam hujusce praedicationis Christi materia fuerit, non exprimit nec declarat; Lucas tamen Burgensis dicit: « Prima Christi concio, *Penitentiam agite, appropin-*

puestos á oírle; pero hablarles desde una barca á oyentes sentados en la orilla, era una cosa no solamente singular sino difícil y penosa, á causa de los esfuerzos que era necesario hacer para ser oído. Sin embargo, el Salvador no deja de tomar la palabra no queriendo perder esta ocasion de instruir al pueblo. Así tambien debemos hacer nosotros. Es indudable que no es preciso hablar de Dios á gen-

*quavit enim regnum caelorum*, Matth. IV, 17, diligentissime observanda est; hæc enim est compendium et summa omnium Christi concionum. » (Id. *ibid.*). — *Turbas*. Hugo Cardinalis considerat, quod non principes synagoga, non scribas et pharisæos docuerit, sed populares. S. Bonaventura ait: « Id est simplices et humiles, cum simplicibus sermocinatio ejus; quia *abscondisti hæc a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis*. » Prov. III, 32; Mat. XI, 25. (Id. *ibid.*). — *Ascendens in unam navim, quæ erat Simonis*. 1º Navis illa figura est anime, in quam Dominus ingreditur, ut eum bonis et benedictionibus impleat. — Quare autem, præ aliis multis, in hanc Jesus conscendere dignatus est? 1) Non propter ornatum ejus extrinsecum et splendorem, quo carebat; sed 2) quia vacua erat; et 3) quia ad litus ubi Dominus erat, accesserat. Quo docemur, Dominum in anime naviculam intrare, quando terrenis impeditis vacua est, atque per orationem, etc., ad ipsum accedit. — 2º Beatus merito censetur Simon, quod potuerit Christo naviculam suam et obsequium prestare; magnificam enim remunerationem accipiet: *Quicumque potum dederit uni ex minimis istis calicem aque frigidæ tantum, in nomine discipuli, amen dico vobis, non perdet mercedem suam... Qui recipit vos, me recipit*. Matth. X, 42. (SCHOUPE, *Evangel. illustr.* Dom. 4. post Pent.). — *Rogavit eam a terra reducere pusillum*. 1º Statim ac Christus in animam ingreditur, eam a terra separat, idque magis et magis, sed gradatim operatur: primum removendo *pusillum*, deinde vero deducendo *in altum*. 2º *Rogavit*: en suavis invitatio Christi ejusque gratiam; cum enim posset imperare Simoni, sicut imperavit ventis et mari, imperare non vult, sed rogat, ut intelligamus 1) obsequium et servitium Dei esse debere voluntarium: *Hilarem datorem diligit Deus*, II. Cor. IX, 7, et omne opus bonum ex dilectione pensat. — 2) Ut cognoscamus mansuetudinem Domini, qui animas per gratiam suam suaviter solet allicere et vocare. (Id. *ibid.*).

tes que se sabe que no quieren oírnos. Pero desde que vemos que nuestras palabras no han de ser rechazadas, y sobre todo desde que comprendemos que han de ser bien acogidas, cualquiera que sea la circunstancia en que uno se encuentre, puede y debe instruir á las personas que lo necesitan, especialmente si se tiene autoridad sobre ellas. Y si estamos un poco atentos encontraremos á cada instante, ocasion de ejercitar así nuestro celo. Vemos hoy á Nuestro Señor instruir al pueblo desde dentro de una barca, otra vez desde una montaña, y en otras ocasiones, junto á un poco ó en las plazas públicas ó en las casas particulares; hablemos, pues, nosotros también, de él, de Dios, de la salvacion, en nuestras casas, en viaje, en la mesa, en el trabajo, cuando estamos buenos, cuando enfermos nos encontramos, en la prosperidad, en la adversidad; hablemos de él en cualquiera circunstancia sirviendonos de todos los acontecimientos, pequeños y grandes, para elevarlos corazones, iluminarlos y enardecerlos, y hacerles servir y amar á Dios, siempre y cada dia con mas perfeccion.

*Conclusion.* — Esto es cristiano lo que nos enseña hoy la conducta respectiva del pueblo y de Nuestro Señor la conducta del pueblo nos enseña como debe oírse la palabra de Dios, á saber, con diligencia, atencion y fruto. La conducta de Nuestro Señor nos dice como debemos obrar con nuestro proximo para instruirle de la palabra de Dios, á saber, con condescendencia, prudencia y celo. Son estas cristianas instrucciones importantísimas, de diaria aplicacion. Son importantísimas, porque se refieren directamente al gran asunto de la salvacion, y su inobservancia puede oca-

4. Sed dices fortasse, cur Sapientia incarnata Evangelium annuntiare voleas, hoc usa est pergamo? cur non sublimiori aut excellentiori quadam usus est cathedra? Nimirum ut nos doceret, quod nullus locus ad loquendum de Deo, seu divinum ejus verbum predicandum improprius sit aut inopportunus; unde Cajetanus ait: « Nullus locus ineptus ad docendum, que Dei sunt, censetur; modo in synagoga, modo in campo, modo de navi secus stagnum prædicat Jesus. » (Massi, *Erarium Evang.* Dom. 4. post Pent.).

sionar la pérdida de nuestra alma y las de otros muchos, principalmente de nuestros deudos. Son de una aplicacion frecuente, porque tenemos que oír, una vez por semana cuando menos, la palabra de Dios, siendo obligacion nuestra propagarla diariamente alrededor de nosotros. Retengamos, pues, bien estas lecciones, y no olvidemos de ponerlas en práctica. Escuchando como es debido la palabra de Dios, aprenderemos la manera y medios de salvar seguramente nuestra alma; propagandola también como conviene alrededor de nosotros, aprenderán los demas de nuestra boca á salvar la suya. Y todos de este modo llegaremos al cielo, donde contemplaremos con delicias, no ya sobre una barca, sino en el trono de su gloria y rodeado de cuantos hayan escuchado y propagado aquí abajo la palabra de Dios, á Jesus, el primer doctor y predicador de esta palabra de vida. Así sea.

## CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

### SEGUNDA INSTRUCCION

#### Nuestro Señor en la barca de Pedro.

##### I. Misterio significado por esta figura. — II. Consecuencias.

Todo es figurado y simbolico en el Evangelio que acabo de leer, y hay pocos en la série de los que la Iglesia nos propone en cada uno de los cincuenta y dos domingos del año, que sean tan instructivos. Pero entre esos numerosos misterios que nuestro Evangelio encierra, solo habrá de ocupar nuestra atencion esta mañana, aquel que Nuestro Señor realiza, escogiendo entre las dos barcas que se encontraban en la orilla, la de Pedro, para subir á ella, y desde ella sentado enseñar al pueblo reunido á orillas del mar. Y despues de haberos explicado, en una primera reflexion, lo que significa esta figura, os expondré en una segunda, las consecuencias